

Tabla de contenidos

1. [Noticia \[Página 2\]](#)
2. [Del lugar y la hora en que los incrédulos chinchinos comprobaron que Garabombo era transparente \[Página 3\]](#)
3. [Donde se verá que en Chinche, como en todas partes, crece la mala hierba \[Página 5\]](#)
4. [De lo que a Garabombo le sucedió a la salida de la prisión \[Página 11\]](#)
5. [De la convención de caballos que se congregó en la Punta Conoc \[Página 12\]](#)
6. [Del miedo que a Garabombo le acometió de sufrir una recaída de su espantable enfermedad \[Página 13\]](#)
7. [Garabombo comprueba que después de todo no es tan fácil dejar de ser invisible \[Página 14\]](#)
8. [Informe escrito de los esfuerzos que el Niño Remigio emprendió para descubrir al autor de un complot que ponía en peligro las asambleas de Yanahuanca \[Página 15\]](#)
9. [Verídica crónica del reparto de tierras de Puyhuán \[Página 16\]](#)
10. [Texto incompleto de la autógrafa que Remigio dirige a un sargento cuyo nombre por educación no quiere pronunciar \[Página 17\]](#)
11. [Ofertas que a su retorno a Chinche gentilmente le hicieron a Garabombo, el invisible \[Página 18\]](#)
12. [De cómo el Opa Leandro logró que el presidente de la república le regalara un trompo \[Página 19\]](#)
13. [Peripecias que Garabombo y Bustillos y/o Remigio sufrieron cuando a la Perla del Pacífico en pos de justicia viajaron \[Página 20\]](#)
14. [De lo primero que hizo Garabombo, el invisible \[Página 21\]](#)
15. [Que demuestra, si demostrar es necesario, las ventajas de la invisibilidad \[Página 22\]](#)
16. [Solicitud de una persona cuya identidad el autor no está autorizado a divulgar \[Página 23\]](#)
17. [De la gran desgracia que Garabombo conoció cuando visitó Yanahuanca \[Página 24\]](#)
18. [La verdad sobre el duelo entre el sargento Astocuri y el Niño Remigio \[Página 25\]](#)
19. [Castigos que a su salida del puesto impuso Cayetano; de los estragos que provocó Maca y otras aventuras a gusto de la más exigente clientela. \[Página 26\]](#)
20. [De cómo Remigio, el corcovado, silo de mentiras, depósito de sandeces, almacén de maldades, se transformó en Remigio el hermoso \[Página 27\]](#)
21. [De la demencia que acometió a los comuneros de Chinche \[Página 28\]](#)
22. [Del bolondrón que se armó cuando los Cara de Hueso equivocadamente pegaron las orejas desprendidas de los chinchinos \[Página 29\]](#)
23. [De los fastuosos preparativos que para la boda del hermoso los notables de Yanahuanca fizieron \[Página 30\]](#)
24. [Que ingeniosamente escindió el autor para darle más sabrosura a esta no inventada historia \[Página 31\]](#)
25. [De lo que acaeció la víspera del día soñado por los vivos y los muertos. Razones por las cuales Garabombo se volvió invisible \[Página 32\]](#)
26. [De cómo los comuneros de Yanahuanca recuperaron las tierras que fueron de sus abuelos y de los abuelos de sus abuelos \[Página 33\]](#)
27. [Sobre el no visto esplendor con que se celebró la boda de Remigio, el hermoso \[Página 34\]](#)

28. [De cómo la policía pulidamente felicitó a los denodados chinchinos por su descomunal hazaña \[Página 35\]](#)
29. [Que contiene un sueño que el Abigeo no quiso publicar \[Página 36\]](#)
30. [De cómo los chinchinos comprobaron que Garabombo se había curado definitivamente y de cómo desoyeron las sabias advertencias del subprefecto Valerio \[Página 37\]](#)
31. [De cómo el personero Corasma aprendió que quien con abogados se acuesta, mojado amanece \[Página 38\]](#)
32. [El gobierno advierte: será usada la fuerza \[Página 39\]](#)
33. [Que demuestra que los guardias de asalto sufren hambre y sed y necesitan amigos, exactamente como nosotros \[Página 40\]](#)
34. [Texto incompleto de la solicitud que a la Virgen de las Mercedes dirigió el Niño Remigio \[Página 41\]](#)
35. [El ejército asume el control de Pasco \[Página 42\]](#)
36. [Como en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto. De esas cosas hemos de escribir \[Página 43\]](#)
37. [De cómo acabaron los caballos que un tiempo fueron galanos y famosos \[Página 44\]](#)
38. [De los acuerdos que hombres de pelo en pecho, cuyos nombres más vale callar delante de uniformados, tomaron en el bosque de piedra \[Página 45\]](#)

Noticia

Este libro es también un capítulo de la Guerra Callada que opone, desde hace siglos, a la sociedad criolla del Perú y a los sobrevivientes de las grandes culturas precolombinas. Cientos de miles de hombres - muchísimos más que todos los muertos de nuestras inglorias guerras "oficiales" - han caído librando esta lucha desesperada. Los historiadores casi no consignan la atrocidad ni la grandeza de este desigual combate que, por enésima vez, ensangrentó las cordilleras de Pasco en 1962.

Dieciocho meses después de la masacre de Rancas, la comunidad de Yanahuanca, comandada por Fermín Espinoza, Garabombo, invadió y recuperó los casi inabarcables territorios de las haciendas Uchumarca, Chinche y Pacoyán. Era el amanecer de la gran epopeya andina que concluiría con el feudalismo en el centro de Perú!

M S.

Del lugar y la hora en que los incrédulos chinchinos comprobaron que Garabombo era transparente

Entonces todos comprobaron que Garabombo era verdaderamente invisible. Antiguo, majestuoso, interminable, Garabombo avanzó hacia la Guardia de Asalto que bloqueaba la Plaza de Armas de Yanahuanca. Sólo perros nerviosos habitaban la friolenta soledad. Veinte guardias, con los capotes levantados contra el cierzo, defendían la bajada al río Chaupihuranga. El sol de las cinco fulgía sobre los cascos. Sin amedrentarse, Garabombo enfiló hacia los centinelas. En la esquina la angustia devastó a los chinchinos. ¿Lo veían o no lo veían? Despreciando un fúsil ametrallador montado sobre un trípode de combate, Garabombo progresó hacia el pelotón acumulado delante del Puesto (porque los ineptos guardias civiles sólo servían para darle agua a los caballos de las Tropas Especiales); atravesó la calle. ¿Lo veían o no lo veían? El mismo Melecio Cuéllar, su cuñado, se hundió las uñas en las palmas sudorosas. ¿Garabombo ingresaría y saldría indemne del Puesto o los centinelas ignoraban su insolencia únicamente para justificar la descarga? Hasta Amalia Cuéllar, su mujer - que más que nadie carecía de motivos para desconfiar - se tapó la boca con su pañolón azul. «Está subiendo la vereda», describió, sin necesidad, Amador, el Sonriente. ¿Lo miraban o no lo miraban? ¿Garabombo pisaba la puerta del Puesto o la de su muerte? Uno de los centinelas levantó la metralleta. La multitud gimió. Siempre escultórico, Garabombo se detuvo. Por la puerta emergió el abrigo verde, la cara pecosa del comandante Bodenaco. Garabombo se pegó contra la pared. Con intolerable lentitud Guillermo, el Carnicero, extrajo una cajetilla y encendió un cigarrillo. El humo brilló contra el ocaso. Siempre arrimado contra la pared, ingresó. Los chinchinos esperaron el balazo ineluctable. En la plaza un oficial se cuadró delante del comandante Bodenaco. «Está dando parte», susurró Víctor de la Rosa, ex sargento de infantería. Le contestó un plural gemido. «Ahora Garabombo saludaba - con una insolentísima sonrisa - desde una de las ventanas del Puesto! «Apresúrate, grandísimo cabrón», gruñó Corasma.

-No lo ven -sonrió Amador Cayetano, el presidente de la comunidad -. ¡Es invisible!

-Hace siete años que es invisible -susurró Melecio Cuéllar.

¡Nadie lo veía! Protegido por su carne transparente, antes del anochecer Garabombo se apoderaría de los planes secretos de la Guardia de Asalto. Esa misma noche la comunidad conocería las instrucciones de la 21ª Comandancia, los puntos donde se preparaba el ataque alevoso, los secretos de la «Operación Desalojo», los nombres de los confidentes que ensuciaban la tierra de Yanahuanca. Amador Cayetano inició la carcajada. ¿De qué le servía al infeliz Ministro de Gobierno Elías Aparicio telegrafiar órdenes cigradas?

-Padre nuestro que estás en los cielos, haz que a Garabombo no lo miren -rezó Sulpicia.

-No seas tonta, Sulpicia -exclamó Melecio Cuéllar-. ¡No lo ven! Garabombo puede comer y dormir a su gusto. Y si quiere orinará sobre los guardias. ¡Creerán que está lloviendo!

-Más bien pensarán que ha pasado un zorrino -gruñó Corasma.

-Está bajando la escalera -susurró Oswaldo Guzmán. Se congelaron mientras reptaba el tiempo que Garabombo empleó para emerger, de nuevo, en la puerta. Por fin salió del Puesto. En la orilla de la plaza se detuvo, miró a los chinchinos y soberbiamente se sopesó los testículos. Era valentísimo pero jactancioso. El muriente sol pulió su rostro huesudo, los gruesos labios, el bigote pobre, su pelo de escobillón.

El mismo Corasma no consiguió prohibirse un escalofrío de admiración destituido por la angustia. Por la misma vereda avanzaba un pelotón que acababa de ser relevado en el puente ahora custodiado día y noche! Garabombo se fijó contra la pila. Los guardias cruzaron sin verlo; desdeñando un guardia retrasado Garabombo caminó hacia donde boqueaba el sol.

Una alegría sin fronteras los invadió! Garabombo era verdaderamente invisible! Garabombo era transparente! Ningún centinela percibiría sus movimientos de cristal! El rigurosísimo estado de sitio implantado en Cerro de Pasco era inútil. La represión fracasaría. En vano los destacamentos clausuraban los caminos; en vano el ejército había establecido un nuevo cuartel cuyas visibles ametralladoras amedrentaban el desfiladero de Huariaca, a más de cuatro mil metros de altura. Hacía meses que nadie circulaba sin salvoconducto. Nadie salvo los invisibles! Porque ¿quién controlaría a un hombre transparente? Pero de pronto la multitud retrocedió. Despreciando el abrigo de la esquina, Garabombo enfiló hacia la Subprefectura, cuartel general del coronel Marroquín, jefe de la «Operación Desalojo». ¿Qué pretendía Garabombo? ¿Ingresar al edificio de paredes celestes y puertas azules en uno de cuyos tres balcones el coronel Marroquín vigilaba el sol? Con pavor, con admiración, con escalofrío, lo miraron avanzar. Hasta el personero Corasma se unió al credo fervoroso. Eran primos y se odiaban; pero en ese momento Garabombo no era el detestado pariente, ni el supuesto depredador del ganado de Murmunia, ni el jactancioso jinete que aprovechando su invisibilidad dormía con las mujeres casadas, sino el comunero gracias a cuyo inolvidable coraje Chinche conocería los planes de combate de la Guardia de Asalto y respondería el fuego por el fuego. Porque llegaba la hora!

Donde se verá que en Chinche, como en todas partes, crece la mala hierba

Garabombo señaló con su mano huesuda las rocas del portón Huagropata. En la hipocresía de la madrugada, disimulados, distinguieron los capotes y los cascos fantasmales.

Garabombo se volvió hacia un hombre pequeño y musculoso y por primera vez en su vida miró mustiarse la sonrisa de Amador Cayetano. La palidez le vació al mismo tiempo la cara, las manos, los dedos y hasta las uñas. La frontera entre el plumizo del poncho y el cobre de la piel se anuló. Garabombo levantó la mano. Se inmovilizaron. Buscando las rocas todavía nocturnas, asilándose en los puertos de niebla, Garabombo descendió. Cayetano lo siguió, más aterido por la sospecha que por la neblina. Bajaron casi doscientos metros: entonces miraron, neto, el destacamento que acechaba entre las rocas por donde rompiendo la luz avanzarían los pueblos congregados en Chinche.

- ¿Qué te dije?

Cayetano no contestó.

- Esos guardias no vienen de Cerro. ¿Ves los capotes? Es tropa venida de Lima. Con el viento casi no se le oía. Siguieron descendiendo y distinguieron las filas de guardias de asalto tiritando en la madrugada glacial. Garabombo comenzó a contar con los dedos, pero era difícil, arrancar los uniformes de la lividez del alba.
- Cuarenta... cuarenta y uno...

Entonces un jirón de luz lamió la ametralladora y las cajas de municiones.

- Es una Hotchkiss.

Era ex sargento de caballería. Se levantó enorme de cólera.

- ¿Qué te dije?

Cayetano no respondió. Toda la noche, mientras velaban en el hielo del invierno adelantado, se había arrepentido mil veces de la decisión impuesta por Garabombo. Porque sin darle tiempo a notificar al personero Corasma, ni siquiera a consultar a Exaltación Travesano, Garabombo había exigido la anulación de la orden de la marcha. Un Garabombo más hosco que el peor noviembre que Cayetano recordaba había impuesto una inmediata cancelación.

- ¿Estás borracho Garabombo? ¿Estás mamado? ¿Cómo se te ocurre?
- El Abigeo nunca se equivoca -Garabombo señaló el cielo -Garabombo señaló el cielo- . □ Todavía hay tiempo!
- Sueño es sueño, Garabombo.

Garabombo se adelantó más que la noche.

- ¿Tú te haces responsable, Cayetano?
- Pero los pueblos esperan...
- Si no cancelas orden marcharán al cementerio. ■ Reúne a tu gente y anula! Toda la noche había mensurado las terribles consecuencias de un error. ¿Qué error? Garabombo tenía razón. ■ La Guarda de Asalto los acechaba!

Siempre hundiéndose en los roquedales lunares ascendieron el Huagropata. Por fin temblaban las hilachas de un día miserable, pero suficiente para mostrar, a lo lejos, otro destacamento. Descendieron hacia la quebarada y a un kilómetro recuperaron sus caballos. En silencio ganaron la pálida enormidad de la pampa de Chinche. Patos salvajes precedieron granzando el gapole de sus caballos menudos pero resistentes, acostumbrados a la carrera a más de cuatro mil metros de altura. Galoparon tres horas. El sol laqueaba la inmensidad; las cumbres distantes, la soberbia aguja nevada de Jirishanka, fulguraba. Eran casi las ocho cuando divisaron la imponente escuela que devoraba el miserable caserío de Chupán. Era un edificio de dos pisos, de dos alas, de diez ventanas, de inacabables paredes blancas que proponían un espejismo, porque ¿quién podía esperar allí semejante monumento? En la puerta de la escuela hombres disimulados bajo ponchos, sombreros y bufandas casi idénticos descubrieron el galope y se adelantaron, excitados. Pero Garabombo y Cayetano sólo saltaron de los caballos maltrechos en la puerta; abandonaron las riendas a Eleuterio de la Rosa y a Melecio Cuéllar. Los hombres se acumularon alrededor de la gravedad de un hombre pequeño, de piel nocturna y ojos mongólicos horneados por un fulgor rabioso: Gregorio Corasma, el personero de la comunidad.

- ¿Qué mudanzas son estas, Garabombo?

Se detestaban con una animadversión postergada pero no olvidada ante la suprema causa comunal. Palabras sólo cambiaban por motivos comunales.

Avanzó casi hasta tocar el sombrero grasoso y luego se volvió a Cayetano. ¿Qué cambios son esos, señor presidente? ¿Con quién consultaron para anular la orden? ¿Ustedes creen que la masa es juguete? ¿Por qué cambiaron la fecha de la recuperación? Los pueblos ya partían cuando ustedes cancelaron todo. ¿Quién los autorizó? ¿Somos muñecos?

Pot el cielo cruzaron dominicos, luego patos salvajes. Odioso, felino, Garabombo gritó:

- ■ Entre nosotros hay un traidor!

Corasma retrocedió. Los delegados casi no se movieron. Cayetano siguió masticando su risita. Era su defecto: sonreía sin cesar. Los comuneros sabían que Amador Cayetano no desarmaba la sonrisa ni en los velorios, pero las autoridades muchas veces lo consideraban un desacato. En la sonrisa aleteaba ahora algo siniestro.

El corpachón de Garabombo clausuró la salida.

- Anteayer recibimos un aviso de que alguien nos traicionaba. Nuestro deber es maliciar y maliciamos. El presidente de la comunidad, aquí presente, y yo, acordamos anular la orden. ¡Hemos vigilado toda la noche! ¡Toda la noche recorrimos los lugares designados! Hoy amanecemos en Huagropata y ¿a quién encontramos? ¡Habla, Cayetano!
- La Guardia de Asalto nos esperaba.
- ¿Cuántos?
- Cientos de armados.

El odio no le cabía.

- ¡Era Guardia de Asalto! ¡Cientos de guardias de asalto listos a quemar y matar! Para llegar a Huagropata la tropa limeña necesita por lo menos tres días. ¿Cómo sabían que hoy la comunidad invadiría?
- Es cierto. Para llegar, por lo menos necesitan tres días - admitió Víctor de la Rosa. Vestía un pantalón de bayeta y una desteñida casaquilla de infantería que conservaba celestes galones.
- ¿Qué tal si invadíamos? En este momento estaríamos velando a nuestras mujeres y a nuestros hijos. ¡Muertos por culpa de un hijo de puta que me está oyendo! Sólo nosotros, sólo los miembros de la Junta de Recuperación, conocíamos el lugar y la hora de esta invasión. ¡El traidor está aquí!

Las manos menudas de Cayetano rebuscaron en su alforja. Sacó sobras de fiambre, papas hervidas, una botella de aguardiente, un paquete de velas, una vara de tocuyo y por fin un pequeño crucifijo de plata. Se arrodilló, abrió los brazos como el cura Chasán y besó el Cristo.

- ¡En nombre de Dios!

Todos se persignaron.

- Este crucifijo es bendito. El padrecito Chasán lo bendijo. No se aprovechó de una bendición. El padrecito se queja de que los días de bendición los chinchinos meten cruces de contrabando y reciben gratis la bendición. Él aprovecha también y manosea las tetas de solteras y casadas. Pero por esta cruz se pagó aparte. Diez soles pagué. Este Cristo es milagroso. ¿Quién salvó al hijo de Travesaño? ¿Quién aclaró la calumnia contra doña Añada? Doña Pepita la acusó del robo de una tetera de plata. Ya la apresaban cuando yo paseé este crucifijo por la puerta de la casa y la tetera apareció.

Besó el cuerpo martirizado.

- ¿Quién se atreverá a perjurar delante de este Cristo? ¿Quién se arriesgará a no encontrar sus huesos el día del Juicio Final? Cuando el Arcángel Gabriel toque la

trompeta los perjuros no encontrarán sus calaveras. ☐Esta lucha no es para uno, es para todos! Nuestro pueblo pelea para que todos los hombres vivan libres en tierras libres. Pero alguien es débil. ☐Alguien ha hablado!

Besó de nuevo el crucifijo.

Primero, amar a Dios sobre todas las cosas.

El personero Gregorio Corasma rebuscó en su memoria. Ese Cristo era milagroso. Su tío Magno Corasma se despeñó; lo recogieron agonizante. Ya boqueaba cuando besó el crucifijo. ☐Santo remedio!

- Segundo, no jurar su nombre en vano.

Melecio Cuéllar se retorció los dedos. Hacía unos días se había emborrachado tan extremosamente que tuvieron que recogerlo de la plaza de Yanahuanca. ¿Y si en copas había hablado?

- Tercero, santificar las fiestas.

Máximo Bonilla sintió granizo en la espalda.

- Cuarto, honrar padre y madre.

Exaltación Travesaño suspiró. ☐Ni metido en un horno hablaría!

- Quinto, no matar.

Mónica Espinoza sintió tranquilo el martilleo de la voz.

- Sexto, no fornicar.

Andrés Roque se arrancó los pelos de la nariz.

- Séptimo, no robar.

Epifanio Quintana se pasó la mano por la mejilla.

- Octavo, no levantar falsos testimonios.

El aire se ensopaba. Entre los cencerros, lejos, aulló un perro. Cayetano concluyó el decálogo y se arrodilló delante del crucifijo:

- ☐Por la perdición de mi alma juro que no he comunicado la fecha ni a mi mujer!

Los hombres se acercaron, se arrodillaron y repitieron, temblando, el juramento. Garabombo también besó la cruz, pálido. Sólo un hombre tripulado y pequeño, descalzo, se arrinconó con la cabeza gacha.

- ¿Tú no juras, Rufino?

Rufino Cruz no contestó.

- ¿Usted no jura, don Rufino?

El hombre se arrodilló.

- ¡Perdón, hermanitos!

Los dientes y las manos tiritaban en el mismo paludismo.

- ¡Perdón para un desgraciado! La conciencia me duele. ¡No quiero condenarme! Yo he hablado. ¡Por orgullo, no por mala fe! El domingo pasado el caporal Manzanedo nos afrentó. Sin motivo nos sacó del camino a latigazos. Por rebajarlo yo le dije «Manzanedo, pronto acabará tu tiranía. La próxima semana los chinchinos comeremos en la casa de sus patrones». Esto le dije y ese maldito sopló en la oreja de los Proaño. ¡Perdón, señoritos!
- ¿Con quién más te franqueaste?
- Sólo con ese traicionero. ¡Por un minuto me he ensuciado!

Lágrimas lentas surcaban la cara prieta.

- ¿No sabías que él repetiría? ¿No sabías que Manzanedo es un hijo de puta?
- Por tu culpa la policía ha podido masacrarnos. ¿Tú pagarías esas vidas? ¿Tú criarías a los huérfanos? -gritó Corasma, brutal.
- ¡Yo también tengo hijos! Perdónenme. He servido a la comunidad. Di la verdad, Cayetano. He servido bien. Durante años he padecido, he gestionado abandonando mis trabajos. Tres veces he estado en la cárcel. ¡He servido...!
- Los traidores nunca sirven.
- Desapareceré, viajaré, partiré...
- Es débil de ánimo.
- La mala hierba vuelve a crecer.
- ¿Quién está seguro de que no volverá a traicionar?
- Este hombre ha puesto en peligro años de esfuerzo.
- ¿Cuántos muertos se enfriarían ahora por su culpa? Estamos en peligro.

- Es cierto, ¿qué seguridad tenemos que este hombre no volverá a hablar?
- ¿Quién garantiza?

Hablaban como nombrando a un ausente. Garabombo se levantó. En su mano tiritaba un cuchillo.

**De lo que a Garabombo le sucedió a la salida
de la prisión**

De la convención de caballos que se congregó en la Punta Conoc

**Del miedo que a Garabombo le acometió de
sufir una recaída de su espantable
enfermedad**

**Garabombo comprueba que después de todo
no es tan fácil dejar de ser invisible**

Informe escrito de los esfuerzos que el Niño Remigio emprendió para descubrir al autor de un complot que ponía en peligro las asambleas de Yanahuanca

Verídica crónica del reparto de tierras de Puyhuán

Texto incompleto de la autógrafa que Remigio dirige a un sargento cuyo nombre por educación no quiere pronunciar

**Ofertas que a su retorno a Chinche
gentilmente le hicieron a Garabombo, el
invisible**

De cómo el Opa Leandro logró que el presidente de la república le regalara un trompo

**Peripeccias que Garabombo y Bustillos y/o
Remigio sufrieron cuando a la Perla del
Pacífico en pos de justicia viajaron**

De lo primero que hizo Garabombo, el invisible

Que demuestra, si demostrar es necesario, las ventajas de la invisibilidad

Solicitud de una persona cuya identidad el autor no está autorizado a divulgar

**De la gran desgracia que Garabombo conoció
cuando visitó Yanahuanca**

La verdad sobre el duelo entre el sargento Astocuri y el Niño Remigio

Castigos que a su salida del puesto impuso Cayetano; de los estragos que provocó Maca y otras aventuras a gusto de la más exigente clientela.

De cómo Remigio, el corcovado, silo de mentiras, depósito de sandeces, almacén de maldades, se transformó en Remigio el hermoso

De la demencia que acometió a los comuneros de Chinche

Del bolondrón que se armó cuando los Cara de Hueso equivocadamente pegaron las orejas desprendidas de los chinchinos

De los fastuosos preparativos que para la boda del hermoso los notables de Yanahuanca fizieron

Que ingeniosamente escindió el autor para darle más sabrosura a esta no inventada historia

De lo que acaeció la víspera del día soñado por los vivos y los muertos. Razones por las cuales Garabombo se volvió invisible

**De cómo los comuneros de Yanahuanca
recuperaron las tierras que fueron de sus
abuelos y de los abuelos de sus abuelos**

**Sobre el no visto esplendor con que se celebró
la boda de Remigio, el hermoso**

**De cómo la policía pulidamente felicitó a los
denodados chinchinos por su descomunal
hazaña**

Que contiene un sueño que el Abigeo no quiso publicar

**De cómo los chinchinos comprobaron que
Garabombo se había curado definitivamente y
de cómo desoyeron las sabias advertencias
del subprefecto Valerio**

**De cómo el personero Corasma aprendió que
quien con abogados se acuesta, mojado
amanece**

El gobierno advierte: será usada la fuerza

**Que demuestra que los guardias de asalto
sufren hambre y sed y necesitan amigos,
exactamente como nosotros**

**Texto incompleto de la solicitud que a la
Virgen de las Mercedes dirigió el Niño Remigio**

El ejército asume el control de Pasco

Como en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto. De esas cosas hemos de escribir

**De cómo acabaron los caballos que un tiempo
fueron galanos y famosos**

**De los acuerdos que hombres de pelo en
pecho, cuyos nombres más vale callar delante
de uniformados, tomaron en el bosque de
piedra**